

Paisaje Social. Una propuesta de lectura para sectores patrimoniales en Bogotá



Alonso Gutiérrez Aristizábal

Docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad La Gran Colombia, vinculado al grupo de investigación en la línea de Hábitat Socio Cultural. Arquitecto con Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad (UNC). Bogotá [Cudinamarca] Colombia. <alonso.gutierrez@ugc.edu.co>.

Resumen

Este artículo propone una aproximación a sectores patrimoniales en Bogotá desde la perspectiva de Paisaje Social. Esta mirada se estructura a partir de reconocer el sujeto social como un cuerpo que ocupa y transforma el paisaje, donde los conflictos socio-políticos ligados a las prácticas urbanas y al paisaje como un sistema de representación social y metafórica configuran y dan sentido a los lugares habitados. A partir de estas miradas, que se encuentran vinculadas entre sí, se abre la posibilidad de una lectura transversal para valorar de manera holística los sectores de interés urbanístico y arquitectónico donde se encuentran en conflicto unos valores relacionados con la identidad, la memoria y una arquitectura doméstica vulnerable que no se apropia efectivamente como bien patrimonial.

Palabras clave

Paisaje Social; Patrimonio; Prácticas Culturales; Arquitectura doméstica.

Social Landscape. A reading proposal for heritage areas in Bogota

Abstract

This article offers a look to patrimonial urban areas in Bogotá from the perspective of Social Landscape. This point of view is proposed to recognize the social subject as a body that occupies and transforms the landscape, where the socio-political conflicts are linked to urban practices and the heritage urban areas as a social and metaphorical representation shape and give meaning to those places. From these looks, which are linked together, the possibility of a transverse reading values its holistically view to the sectors of urban and architectural interest, which are in conflict about identity-related values, memory and vulnerable domestic architecture that it is not effectively appropriated as a heritage asset.

Keywords

Social Landscape; Architectural Patrimony; Cultural Practices; Domestic Architecture.

El paisaje es, así, un palimpsesto cuyas capas culturales, por no mencionar las geológicas, se sobrepone unas a otras para transformarlo en metáfora visual de la nación (NOGUÉ, 2007).

1. Introducción

Así como la mirada orienta y da orden visual a las formas geográficas en un territorio (NOGUÉ, 2007), los horizontes de sentido¹ también configuran formas de habitar a partir de imágenes, simbologías y patrones de significación que proporcionan una cierta seguridad a la sociedad que las produce. De esta manera, se disponen modos de diferenciación, relaciones de poder, estratificaciones sociales, normas de comportamiento y percepción estética que organizan las relaciones sociales en el espacio construido, estableciendo cánones y patrones de comportamiento que instauran valores de identidad ciudadana. Esta organización se refleja, entonces, en unas prácticas culturales que se enmarcan en unos ejercicios de ocupación y apropiación de lo construido que se caracterizan por su singularidad. En estas condiciones, el paisaje habitado se convierte en un sistema de reproducción no solo social, sino metafórico, el cual produce imágenes, referencias o modelos, que tienden a convertir ese paisaje construido en epígono para otras colectividades donde se replican esas formas de habitar. Indagar en los modos de ser y estar en la ciudad, producto de esos imaginarios, permite que las múltiples capas superpuestas a lo largo del tiempo se desprendan revelando sus diferentes estratos metafóricos y señalen nuevos hechos que aporten a valoraciones con un mayor grado de complejidad.

En el marco de la crisis de la modernidad, emerge el cuestionamiento tanto de los meta relatos como el de los discursos totalizadores. Ese marco está determinado por fuertes cambios políticos, así como por la necesidad de reconocimiento de las minorías que son aceptadas dentro de los presupuestos de la globalización con su pretendida puesta en valor de lo multicultural. Sumado a esto, el fenómeno de la globalización incide de manera directa en la promoción de las ciudades publicitando el patrimonio como elemento fundamental en el reconocimiento de identidades y memorias.



Figura 1. Casa en el Barrio de Teusaquillo, Bogotá. 2015. Fotografía del autor.

En ese orden de ideas, las ciencias sociales aportan con su mirada desde lo cualitativo, a las aproximaciones que se centran en los análisis formales, es decir, sobre lo meramente cuantitativo. Esto no quiere decir que estas aproximaciones desde lo cuantitativo carezcan de valor, sino que tienden a dejar de lado aspectos fundamentales para comprender las prácticas culturales que de una manera u otra han cargado simbólicamente los lugares y los han convertido en repositorios de memoria colectiva. En el caso de la sociedad y su identificación con una estética determinada, por ejemplo, o con otros hechos sociales y culturales, proveen elementos para comprender de manera holística los lugares de conservación.

En el contexto actual, algunos barrios declarados como lugares de interés urbanístico y arquitectónico, que se intentan proteger mediante regulaciones especiales, terminan sometidos a fuertes tensiones que se reflejan en la necesidad de cambiar los usos, adaptar sus estructuras a nuevas demandas y a soportar la entrada y salida de una población flotante que se mueve entre lo formal y lo informal. Desde otra perspectiva, tienden a ser parte del interés por parte del turismo cultural y comercial al insertarse con una

¹ Con horizontes de sentido se hace referencia a las diferentes formas de apropiar modos de pensar o percibir la realidad que una sociedad pone en circulación como modelo de comportamiento común.

disposición cada vez mayor en los simulacros de identidad² bajo la presión de la competencia internacional por posicionar las grandes urbes como importantes referentes culturales.

El caso de los barrios de Bogotá³, sometidos a estas regulaciones, ejemplifica la forma como se traduce en la práctica, vivir, entender y valorar el patrimonio y en particular la arquitectura doméstica que a todas luces es la más vulnerable de todas. Este fenómeno puede entenderse en las tensiones entre las formas de habitar y las maneras como los ciudadanos entienden, transforman e intervienen esos valores heredados. Acercarse a esa arquitectura e intentar leerla desde la perspectiva del Paisaje Social⁴, es el motivo de esta reflexión.

2. La mirada historiográfica en América Latina

Si bien, las propuestas de Joan Nogué (2007) y otros autores como Javier Maderuelo (2006) con relación al tema del paisaje y en particular a la noción de paisaje social, se centran en proponer un acercamiento a la ciudad bajo otros presupuestos, es imprescindible conocer el contexto de la historiografía en América Latina y de qué manera esas sucesivas miradas se han ido transformando a lo largo del tiempo para llegar a las interpretaciones que se conocen en la actualidad. Una referencia casi obligada que permite comprender el panorama de las influencias, escuelas y propuestas de investigación para este continente es la que adelantó Arturo Almandoz en su libro sobre historiografía urbana (ALMANDOZ, 2008) donde se hace un recuento minucioso del desarrollo de los paradigmas de la historiografía en América Latina. Este trabajo propone una revisión de autores que inicia en el siglo XIX y concluye con los Estudios Culturales finalizando el siglo XX. Esta investigación muestra cómo desde sus inicios la ciudad latinoamericana se ha mirado desde una perspectiva organicista, pasando luego a ser vista desde el funcionalismo emergente y posteriormente a ser revisada a partir de las teorías inscritas en las diferentes escuelas: la de los anales, la de la dependencia (de orientación ideológica marxista) y en aquellas que nacen en el período denominado posmoderno. En su recuento histórico, Almandoz menciona la antinomia barbarie-civilización como eje fundante de una forma de ver la historia latinoamericana a partir del siglo XIX. Situaciones marcadas por la ilustración, el positivismo y el evolucionismo natural y social.

Esta historia urbana tan reciente para Latinoamérica aparece marcada por la influencia directa de la sociología, disciplina que tiene un papel predominante hasta la década de los años ochenta del siglo XX. En ese contexto destaca los trabajos de investigadores formados por dichos postulados con figuras de la talla de Manuel Castell y Marta Schteingart pero que perdieron fuerza y protagonismo hacia finales de esos años. Para Almandoz (2008) las influencias más notorias que se pueden ver en los trabajos de los historiadores latinoamericanos están relacionadas con la preeminencia del pensamiento francés, italiano y español, destacando la figura de Lewis Mumford por encima de la de Leonardo Benévolo, como uno de los más influyentes pensadores con su libro publicado en 1961.

² Estos simulacros se hacen evidentes en los falsos históricos, en algunos catálogos turísticos promocionales y en las guías que promueven las administraciones locales.

³ El autor hace referencia a los barrios construidos entre las décadas de los años 30 y 40 del siglo XX en la ciudad de Bogotá. Estos barrios se encuentran protegidos como sitios de interés urbanístico y arquitectónico desde el año de 1979 con la implementación del Acuerdo 7. Algunos de los nombres de estos barrios son: La Magdalena, Teusaquillo, Armenia, Santa Teresita, Bosque Izquierdo y Las Mercedes.

⁴ Para el autor, el Paisaje Social podría conceptualizarse como una noción que compendia dos dimensiones: A) Una realidad física, entendida como lo cualitativo y que se encuentra representada en unos elementos, principalmente de carácter urbano. Un escenario común donde tiene lugar la vida colectiva y que es su producto físico, su representación como sociedad, la expresión de sus deseos y proyectos comunes, la materialidad de su esencia como colectividad. B) Una dimensión intangible encarnada en unas prácticas socio-culturales específicas para cada lugar habitado mediante las cuales se da sentido a esa vida común. Este paisaje, en su conjunto, está constituido por objetos naturales, antropizados o no y por productos culturales, cuyo análisis e interpretación debe darse de manera directa con la comunidad. El Paisaje Social evidencia igualmente las situaciones de transformación y cambio permanente de los lugares habitados donde observador y objeto observado interactúan mediante el intercambio de emociones, sensaciones y vivencias. Este intercambio permite interpretar el universo de los imaginarios, las memorias colectivas y las nociones de identidad que configuran las comunidades como articuladores sociales para dar sentido y valor a esa construcción colectiva.

Solo hasta la aparición de obras consideradas postmodernas con autores como Aldo Rossi⁵, Colin Rowe y Robert Venturi adquiere peso la idea de preservar el patrimonio con la conservación de algunas áreas históricas. Esto obligará a documentar la memoria de las ciudades para adelantar los planes de rescate del legado arquitectónico ya sea urbano o edilicio. Figuras que se destacan son las de Anthony Sutcliffe, Françoise Choay, Roberto Segre y Ramón Gutiérrez, entre otros.

Como puede apreciarse en este breve resumen, estos estudios estaban orientados, básicamente a entender el territorio en términos de ocupación, construcción y crecimiento. Si bien, las referencias a la política, la administración y la religión se mencionan en un contexto general, no son el objeto mismo de estudio como prácticas discursivas particulares. Finalmente, Almandoz aborda el tema de la microhistoria y sus implicaciones en la pérdida de un relato global que dé cuenta de una historia urbana que poco a poco se centra en las particularidades. En este orden de ideas plantea que los estudios comparados contribuyen con la idea de “armar” una historia cultural urbana que se nutre de fuentes tan diversas como el ensayo, la narrativa, la poesía, las representaciones pictóricas y las fílmicas. En este contexto los autores que referencia Almandoz son Peter Burke, Michel de Certeau, Henri Lefebvre, Jürgen Habermas, Pierre Bordieu y David Harvey. Con relación a los Estudios Culturales, destaca la literatura como base para el estudio del urbanismo como el caso de Richard Lehan quien trabajó inspirado en Mumford.

Esta visión, que localiza esas miradas contemporáneas en el marco de la microhistoria, lleva a reflexionar acerca de las preguntas que estos autores se formularon desde sus disciplinas y saberes para abordar estos problemas en particular y como se vincularon estas preguntas con la estructura que se dieron en sus textos para intentar responderlas. Si se considera que la historia urbana deviene del ejercicio de articular formas de pensamiento que toman cuerpo en la intervención de un territorio se puede intentar reconocer límites y configuraciones que desde intangibles como la imaginación y la razón van transformando lo urbano, es decir, el paisaje social que se construye.

Otro autor que aborda este tema es Roger Chartier con su texto “*La historia o la lectura del tiempo*” (CHARTIER, 2007), donde estudia las preocupaciones y propuestas metodológicas de las dos últimas décadas del siglo XX que ha proporcionado herramientas para la investigación y la indagación en el pasado histórico, incorporando conceptos como el de historia cultural, el cual permite la acción conjunta desde diversas disciplinas. Dicho texto apunta a entender la historia en marcos especializados que obvian los grandes relatos. En el caso de Latinoamérica, las historias globales han dado cuenta de un panorama de la arquitectura y el urbanismo que habían estado ausentes⁶ y que de alguna manera abren rutas para continuar indagando desde diferentes posturas. Sin embargo, los acercamientos que se estructuran bajo el concepto de la microhistoria logran dar cuenta de unas historias quizás más precisas y pertinentes para las necesidades y preocupaciones del mundo actual.

En este marco, se puede plantear una primera pregunta acerca del significado para la vida urbana de un barrio de conservación patrimonial con el fin de establecer en donde radica su valor como bien simbólico tanto en el presente, como para el futuro. Esta consideración puede ser abordada desde lo arquitectónico, lo urbano, lo social o lo cultural. También puede contener algo de todas las variables anteriores. Sin embargo, cada una de estas categorías tiende a convertirse en un segmento aislado, lo que conduce a una lectura donde se diluyen las particularidades sociales en detrimento de una interpretación que involucre la dimensión de lo intangible representado en las prácticas culturales que son las que finalmente dan sentido a estos lugares para las personas que lo habitan.

⁵ Para América Latina es clara la influencia de Aldo Rossi y Françoise Choay para el reconocimiento de la ciudad como un hecho histórico, que junto a las cartas y acciones de la Unesco valoran y protegen los centros históricos de muchas de sus ciudades.

⁶ Es el caso de los libros: “Arquitectura Latinoamericana” (BULLRICH, 1969); “Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica” (GUTIÉRREZ, 1983); “América Latina en su Arquitectura” (SEGRE, 1975); “Historia de la arquitectura en Colombia” (ARANGO, 1985) o “Arquitectura Latinoamericana contemporánea” (SEGAWA, 2004).

Cuando se aborda el estudio y valoración de un lugar particular⁷ como es el de los barrios declarados de interés urbanístico y arquitectónico, se hace evidente que uno de sus componentes más significativos corresponde a los habitantes que han hecho parte de su historia a lo largo del tiempo. Esto implica entender la complejidad de un conjunto humano en la construcción social y simbólica del paisaje. ¿Cómo reconocer en ese habitante sus múltiples otros, sus prácticas, sus imaginarios? En algunos casos, este residente, que habitó o que habita en la actualidad estos sectores, funge únicamente como dato estadístico y se transforma en un valor compacto representado tanto en cifras poblacionales de edades y grupos etarios, como en gráficas para señalar aspectos económicos o porcentajes de estratificación socio-cultural. Esta situación se hace evidente sobre todo en los folletos turísticos, en los artículos periodísticos, en algunos estudios históricos o en las reseñas informativas de las localidades⁸. Una tendencia hacia el reduccionismo de la complejidad del sujeto social que habita la ciudad.

Es posible, por lo tanto, elaborar una suerte de línea discursiva que identifique el paisaje que nos ocupa desde una conceptualización desde la arquitectura que obliga a la formulación de nociones que indaguen más allá de lo que se conoce como paisaje urbano⁹. En el caso particular de los barrios de conservación urbanística y arquitectónica deben elaborarse aproximaciones de mayor complejidad. Si una arquitectura producida por un grupo social, por demás heterogéneo, salpica el paisaje urbano con diversos referentes, quiere decir que el dibujo elaborado por esa sociedad está compuesto por muchas líneas que se cruzan, redibujan y desaparecen. En este intercambio permanente nacen y mueren los contenidos simbólicos que intenta apropiarse.

3. Aproximaciones para una lectura

Una propuesta en este sentido puede plantearse desde diferentes instancias¹⁰. Tal como se mencionó anteriormente, la mayoría de estudios se focalizan en la recolección de información de contenido estadístico. Por este medio se analizan tipos y características físicas de población, usos del suelo, morfología, estratificaciones, etc. En este caso, los valores intangibles¹¹ de la construcción social del paisaje pasan desapercibidos debido a que su reconocimiento no se estudia en los estudios sobre las comunidades¹².

El Paisaje Social ofrece múltiples entradas, sin embargo, para este escrito se plantea una

⁷ En el caso que nos ocupa, los barrios construidos en Bogotá en la década de los años 30 y 40 del siglo XX.

⁸ Para el caso específico de Bogotá.

⁹ En este sentido, los aportes de Kevin Lynch y Gordon Cullen son significativos, sin embargo, desde la perspectiva actual, se requiere ampliar ese horizonte donde la ciudad y la arquitectura son evaluadas a partir únicamente del objeto construido.

¹⁰ Esta aproximación puede variar con relación a un proceso metodológico más estructurado. Es claro que cuando se habla de hechos intangibles, tanto el marco metodológico como el conceptual deben estar construidos de acuerdo con los propósitos y alcances de la investigación. En este artículo se plantea la necesidad de entender la dimensión cualitativa de los habitantes de un lugar y de qué manera, una lectura desde la noción de paisaje, puede aportar mayores elementos para lograr una visión holística del mismo.

¹¹ Se hace referencia principalmente a las prácticas culturales.

¹² Esto es evidente en los procesos académicos, en el área de diseño, donde priman los datos cuantitativos por encima de los cualitativos. Las Ciencias Sociales, en cambio, sí tienen en consideración los tipos de prácticas como potenciadores de hechos que transforman los lugares habitados (CERTEAU, 2010).

aproximación¹³ que hace referencia al ciudadano que transforma el paisaje que lo rodea¹⁴ como un sujeto social que está representado en una corporalidad, una manera de ser y estar en ese lugar que construye y apropia. Estas acciones que hacen parte de sus prácticas sociales, culturales o urbanas dan sentido a ese lugar habitado y lo cargan simbólicamente de manera tal que esta valoración puede ser significativa tanto para ellos como para toda la sociedad. Esta carga simbólica está representada en diferentes hechos que pueden ser reconocidos desde distintas perspectivas. Algunas de ellas pueden encontrarse en lo histórico, lo cultural o lo urbano. Pueden compartir ciertas particularidades que son comunes a los lugares declarados como de interés patrimonial o pueden hacer parte de un acervo que se encuentra situado en un lugar geográfico específico. Esta situación relativiza la constitución del patrimonio simbólico en relación con la importancia que pueda tener, entendiendo que no todos los hechos presentan el mismo nivel de impacto y no generan la misma carga emocional o de sentido para una sociedad. Por lo tanto, aquello que es importante para unos, no lo es para otros grupos sociales. El tema del poder y su incidencia en la construcción de subjetividades ligadas a los hechos históricos y sociales evidencia una manera de reconstruir ficcionalmente los sitios patrimoniales.

Este hecho ha determinado que la valoración de la arquitectura y el urbanismo, para los entes estatales que orientan las políticas públicas relacionadas con el patrimonio, se enfoquen en el estudio del objeto mismo con el fin de salvaguardar sectores de ciudad diferentes a los centros históricos donde sí se cuenta con hechos relevantes que obligan a tomar acciones concretas frente a la protección de los objetos construidos. La importancia del bien, entonces, se ha tomado con relación a los elementos estilísticos de la obra, a la tipología edilicia, a la importancia del arquitecto¹⁵ o la calidad constructiva de la obra, entre otros aspectos. Todos ellos son de forma y dejan de lado los aspectos culturales. Esto se traduce en la toma de medidas que instrumentalizan, en la práctica, las intervenciones que están limitadas a mantener los cascarones de las viviendas con el fin de refuncionalizar estos barrios y permitir los cambios de uso con el propósito de mantener el aspecto exterior para el disfrute ciudadano como un fondo escenográfico y transformando los interiores que anulan de paso los valores tipológicos que se pretenden conservar.

Si se hace referencia al conjunto de prácticas que dieron origen a esta arquitectura, como producto cultural significativo, se podría ampliar la discusión acerca de las formas de valorar el patrimonio tangible e intangible. Esto implica reconocer muchos hechos culturales que hacen parte del trasfondo histórico, estudiar con mayor detalle los conflictos sociopolíticos y su impacto en las decisiones tomadas, identificar los imaginarios en circulación y la idea de ciudad que se construye de acuerdo con cada momento histórico. Así mismo, para el momento actual, debe considerarse con especial atención el tema de la informalidad como un hecho distintivo de la ciudad latinoamericana, el cual se constituye en un elemento que interactúa permeando los lugares patrimoniales con sus características de movilidad no localizada y que aparecen o desaparecen continuamente en el espacio público. Estas instancias, sin pretender contener la totalidad del complejo sistema social que produce aquello que conocemos como ciudad, permiten un acercamiento donde son posibles otras miradas.

¹³ En este sentido, el autor del presente artículo ha planteado en otros escritos una mirada bajo criterios similares intentando ampliar la discusión sobre el tema patrimonial e introduciendo otros elementos conceptuales que pretenden construir, desde la disciplina de la arquitectura, una postura teórica con relación al tema del paisaje. Los artículos y capítulos de libro son: "*De incomodidades y sentidos. Barrios de conservación y arquitectura doméstica en Bogotá*" publicado en: *Notas de Clase. Iniciales Poéticas de ciudad*. Número 16. Universidad Nacional De Colombia, Bogotá. 2015; "*Multiculturalismo, Identidad y Globalización*". Textos 24. Documentos de Historia y Teoría. Crítica de arquitectura. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. 2012. Estos dos textos fueron producto de la tesis de maestría "Arquitecturas incómodas. Una lectura de Teusaquillo como sector patrimonial" que el autor presentó en la Universidad Nacional de Colombia. Los textos: "*Patrimonio y Globalización. Una mirada crítica a la valoración patrimonial*". Revista ARKA. Número 4. Universidad La Gran Colombia, Bogotá. 2015, así como el presente artículo, hacen parte de la investigación "*Paisaje Social construido en el barrio La Magdalena en Bogotá. 1920-1912. Modelo de aproximación histórico-crítico*" que se adelanta en la Facultad de Arquitectura de la Universidad La Gran Colombia en Bogotá.

¹⁴ Natural y urbano.

¹⁵ La importancia del arquitecto está medida, principalmente, en relación con la unidad conceptual y formal de su producción.

Esas miradas cruzadas, pueden develar las múltiples capas culturales que subyacen en los barrios de interés patrimonial. Para abordar la complejidad de este tema, se propone para esta discusión un acercamiento por medio de tres variables que pueden ofrecer alternativas en la comprensión y valoración de un lugar patrimonial, desde la categoría del Paisaje Social.

3.1. Cuerpos en el paisaje

Cuando se habla de un cuerpo que ocupa el paisaje es necesario entender el tipo de colectividad a la que se hace referencia. Su contexto y sus diferentes tiempos, es decir, las temporalidades que construyen las capas o sustratos donde la arquitectura se inserta como modelo o referente cultural. Se puede de-construir esa idea de cuerpo en múltiples imágenes de hombres y mujeres interviniendo de manera simultánea en aquello que se construye como paisaje ¿Cuál es el tipo de persona o sujeto social que interviene en esa construcción?¹⁶ No puede afirmarse que ese sujeto pertenece a un grupo social único. Dentro de todo ese proceso de construcción simbólica de un lugar inciden miradas diversas, imágenes, filtros, señalamientos, referentes. Pueden mencionarse obreros, maestros de obra, empleadas del servicio doméstico, conductores, funcionarios que toman decisiones, propietarios que imaginan un habitar diferenciado, arquitectos que lo interpretan y diseñan, urbanistas que planean, especuladores del suelo que pueden ser los mismos propietarios. No todos comparten el mismo nivel social y cultural. Todos ellos reúnen un acervo cultural cimentado en múltiples fuentes. Estos sujetos provienen de diversos sitios geográficos. Cada uno observa y es observado, cada uno elabora y es al mismo tiempo construido discursivamente, como sujeto, por sus otros. Cada uno hace su apropiación desde un nivel cultural que se evidencia en los imaginarios que construye para sí en una perspectiva que tiende a ser de una vía, el paisaje que le interesa y que quiere reproducir. De la misma manera, desecha y vuelve invisibles a otros sujetos que interactúan con él. Si se mira hacia atrás en la historia de un barrio, llámese La Magdalena, Armenia, Teusaquillo o cualquier otro que se encuentre bajo la categoría de conservación, son muchos los actores sociales que inciden en su configuración, que se mezclan, funden y divergen. De esta manera pueden reconocerse en el paisaje construido distintos lenguajes y narraciones que inciden en los diferentes niveles de apropiación de la arquitectura y el urbanismo de un sector declarado como de interés patrimonial. Las valoraciones estarán sujetas a estas distintas apropiaciones y determinarán en el tiempo, un interés real y un conocimiento comparado frente al lugar que habitan.

3.2. Conflictos y prácticas urbanas

Los conflictos sociales pueden manifestarse de muchas maneras y sus consecuencias permear todos los estratos de la sociedad. En algunos casos sus efectos se traducen en prácticas y comportamientos defensivos y en otros en aislamiento y olvido aparente. Son muchos los impactos y la arquitectura no es ajena a estos hechos. Para la historia de la ciudad, se tiende a considerar el 9 de abril de 1948¹⁷ como el hecho urbano que parte en dos la historia de Bogotá. Sin embargo, existen hechos continuos que se fueron gestando a lo largo de los años que no se perciben con las características de una catástrofe y sin embargo inciden tanto o



Figura 2. Casa destinada a oficinas en el barrio de Teusaquillo, Bogotá. 2015. Fotografía del autor.

¹⁶ Aquí no se hace referencia solo a la construcción física del sector o barrio, sino a su construcción simbólica, como memoria y como referente de identidad colectiva.

¹⁷ Esta fecha se conoce como “El Bogotazo” y corresponde al día del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán que significó la destrucción del centro de la ciudad de Bogotá y el inicio del período denominado de “La violencia” en Colombia cuyas consecuencias se extienden hasta la actualidad.

más en la conformación de la ciudad que se vive hoy. Si bien, una de las características de la metrópoli latinoamericana contemporánea es crecer en permanente tensión, para las primeras décadas del siglo XX tal situación, en Bogotá, se expresaba bajo ciertas particularidades que deben ser tenidas en cuenta. De un lado, una ciudad compacta que comenzaba a extenderse con una incipiente especulación del suelo urbano y unas acciones políticas derivadas de la violencia partidista que se volvía sistemática y que se constituía herencia de los enfrentamientos gestados en el siglo XIX, de otro, una sociedad desigual y excluyente que mantenía vigentes unas estructuras heredadas desde la colonia donde grupos poblacionales eran marginados dentro de la misma ciudad y que se veían enfrentados a vivir en condiciones extremas de insalubridad y pobreza. Sumado a esto, el atraso enorme de la infraestructura de la ciudad en la prestación de servicios básicos que ocasionaba graves problemas de salud, así como, el impulso que tomaban unas clases sociales en ascenso que competían por el poder político mediante el uso del escaso capital como medio de presión social. El pago de la indemnización por la pérdida de Panamá que se tradujo en “euforia edilicia institucional” (NIÑO MURCIA, 2003) para todo el país y que impulsó la consolidación del poder hegemónico norteamericano como referente inmediato o la posterior crisis de 1929 que transformó rápidamente ese sueño colectivo. La radiografía podría ser extensa, pero para el caso, lo pertinente tiene que ver con un conflicto socio cultural que permea todos los estratos de la sociedad y que tiene una gran incidencia en lo urbano, es decir, como modelo de representación y diferenciación social. En los barrios señalados, se construye una arquitectura y un urbanismo que representa la entrada en una modernidad que es entendida y asimilada con distintas interpretaciones. Cabría preguntarse ¿Cuáles referentes estéticos y modelos de ciudad se apropian y para qué? ¿Cómo se insertan en lo urbano y que efecto generan en la sociedad? ¿Qué tipo de paisaje se construye a partir de este conflicto? ¿Cómo se “construye” ese nuevo cuerpo en el paisaje? Estas preguntas llevan a otra instancia donde cuerpo y representación cargan de sentido el paisaje construido y lo transforman para hacerlo suyo.

3.3. Paisaje y representación

La intervención en el paisaje no sucede de forma gratuita ni inocente. Sus intencionalidades siempre van dirigidas a consolidar una visión de mundo, a instaurar un universo simbólico y unos órdenes discursivos donde lo urbano funge como expresión máxima del poder político, social o cultural. En esa interacción, los modelos que se introducen hacen parte de formas de ser y estar en la ciudad que si bien tienen correspondencias con los de otras ciudades y épocas, instauran unas particularidades para cada territorio. De esta manera cada lectura debería adelantarse desde esas singularidades donde lo urbano se transforma y circula como un bien de consumo cultural dentro de unas lógicas de hacer ciudad que hacen parte de las políticas públicas y de la imagen de ciudad deseada. Una fuente para rastrear estas condiciones son las revistas y publicaciones de época, donde se comienza a intuir la interacción entre esa sociedad que se agrupa bajo unos supuestos y la ciudad que recibe esa imagen narrada como modelo deseado. Pero no solo los medios impresos contribuyen a esa difusión, la radio, que para la época se consolida como el más importante medio de comunicación lleva a cada lugar una voz estructurada como discurso reproduciendo esas imágenes como el orden natural de las cosas. Por esta razón, tal como lo menciona Almandoz (2008) el ensayo, la narrativa, la poesía, las representaciones pictóricas y las fílmicas, entre otras, se convierten en fuente de investigación para rastrear esos imaginarios que circulan y dan valor a sus discursos. Es decir, la idea de representación está ligada a prácticas ciudadanas donde en cierta medida se escenifica y pone en juego un sistema de roles que mantienen unos supuestos en las narraciones, en las imágenes y por supuesto en la historia que las recoge y convierte en valor patrimonial para la ciudad.

4. A modo de cierre

Como puede deducirse de las aproximaciones propuestas, el deseo, los sueños, las imágenes y los modelos son esenciales para comprender cómo se consolida un patrimonio urbano. El Paisaje Social que se configura desde el pasado y en conjunto con el presente deben quedar articulados en esa narración que intenta reconstruir una memoria urbana para una colectividad que además debe erigirse en benefactora y tutora de esos bienes urbanos y simbólicos que hereda, disfruta y apropia. Estas tres miradas propuestas, permitirían “armar” una interpretación que no está contenida solo en los datos estadísticos o normativos, como tampoco en una vuelta nostálgica

hacia el pasado y que se focaliza sobre los intangibles del paisaje social pasado y presente. Esta estructura permite igualmente acercarse al momento actual para entender esa continuidad que subyace en los imaginarios de una sociedad que sigue siendo narrada bajo unos presupuestos que deben ser analizados y entendidos en una dimensión crítica. Es claro que para las generaciones presentes, los valores patrimoniales se mueven en una tensión permanente donde lo retórico tiende a tomar un lugar protagónico frente a la realidad cotidiana de habitar un barrio con estas características. Por ello, es relevante el papel de las comunidades y de ese sujeto social como responsables de reconocer y mantener los valores heredados, no como hechos incontrovertibles, sino asumiendo una responsabilidad crítica frente al hecho real de conservar un acervo cultural para el futuro. Por tal razón, el valor de lo patrimonial está representado con mayor peso en lo intangible como memoria y en lo inmaterial como valor simbólico. Sin embargo, estos valores parecieran que no circulan ni se apropian de manera efectiva. La razón de ser de estos barrios y sus maneras de constituirse modelos urbanos y sociales, por el tipo de prácticas que los configuraron, es una de las claves para entender en qué forma se surten las diferentes apropiaciones simbólicas. Así mismo, desde la crítica, se debe entender si esas apropiaciones hacen parte de un horizonte de sentido real, o solo fueron un simulacro de clase para lograr algún tipo de reconocimiento. En todos los casos, la arquitectura que se conserva como testimonio, es uno de los valores de mayor valía para las sociedades futuras independiente de su carga pasada. Sigue presente y debe continuar allí para el futuro con el fin de dar testimonio y conectar a sus habitantes con los hechos, reales o ficticios, que contribuyeron a configurar sus subjetividades.

El trabajo con la comunidad, en el campo patrimonial debe sobrepasar el tema normativo con el fin de integrar esos valores intangibles como recurso para la valoración de una memoria urbana mediante la implementación de prácticas sociales que den sentido a los lugares habitados. Solo mediante un trabajo colectivo se hace realidad un paisaje donde interactúen de manera efectiva las miradas de arquitectos, planificadores, restauradores y habitantes. De lo contrario, seguirá vigente lo que se percibe hoy al interior de estos barrios de conservación, donde lo patrimonial es solo fachada, apariencia o simple escenografía.



Figura 3. Casa intervenida arquitectónicamente y con diferentes usos. Barrio de Teusaquillo, Bogotá. 2015. Fotografía del autor.

5. Referencias

ALMANDOZ, A. **Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina.** Caracas: Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2008.

ARANGO, Silvia. **Historia de la arquitectura en Colombia.** 2a.ed., Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 1985.

AUGÉ, Marc. **Los no lugares. Espacios del anonimato.** Barcelona: Gedisa, 1995.

AUGÉ, Marc. **El tiempo en ruinas.** Barcelona: Gedisa, 2003.

CASTRO GÓMEZ, Santiago. **Tejidos Oníricos. Movilidad, Capitalismo y Biopolítica en Bogotá (1910-1930).** Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

DE CERTEAU, Michel. **La Invención de lo Cotidiano**. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 2010.

CHARTIER, R.. **La historia o la lectura del tiempo**. Barcelona: Gedisa, 2007.

COLOMBIA. Ministerio de Cultura. **Normas generales para la gestión, protección y salvaguarda del patrimonio cultural de Colombia. Ley 1185 y sus decretos reglamentarios**. Bogotá: Ministerio de Cultura. Dirección de Patrimonio, 2009.

DAPD. Departamento Administrativo de Planeación Distrital. Bogotá. **Acuerdo 7**. Bogotá, 1979.

GUTIÉRREZ ARISTIZÁBAL, Alonso. De incomidades y sentidos. Barrios de conservación y arquitectura doméstica en Bogotá. En A. Horta, & B. García, **Iniciales poéticas sobre la ciudad. Notas de Clase 16** (Vol. 16, págs. 238, 251). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.

GUTIÉRREZ ARISTIZÁBAL, Alonso. Multiculturalismo, identidad y patrimonio. En la encrucijada de la globalización. En U. N. Colombia, **Textos 24**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

MADERUELO, Javier & (Ed). **Paisaje y pensamiento**. Madrid: Abada Editores, 2006.

NIÑO MURCIA, Carlos. **Arquitectura y Estado: Contexto y significado de las construcciones del Ministerio de obras públicas**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

NOGUÉ, Joan. **La construcción social del paisaje**. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2007. Colección Paisaje y Teoría.